

La Rosa y el Sapo

Había una vez una rosa muy hermosa y bella. ¡Se sentía maravillosamente al saber que era la rosa más bella del jardín! Sin embargo, se daba cuenta de que la gente la veía de lejos.....



Un día se dio cuenta de que al lado de ella siempre se colocaba un sapo grande y oscuro, motivo por el que nadie se acercaba a verla de cerca. Indignada ante lo descubierto, le ordenó al sapo que se fuera de inmediato. El sapo muy obediente le dijo: Está bien, me marchó si así lo quieres.....

Poco tiempo después, el sapo pasó por donde estaba la rosa y se sorprendió al ver la rosa totalmente marchita, sin hojas y sin pétalos. Le dijo entonces:.....

- Te veo francamente mal. ¿Que te pasó?.....

La rosa contestó:.....

-Es que desde que te fuiste, las hormigas me han comido día a día y nunca he podido volver a ser igual....

El sapo sólo contestó: ¡Pues claro! Cuando yo estaba aquí me comía a esas hormigas y por eso siempre eras la más bella del jardín.....

Moraleja: Muchas veces despreciamos a los demás por creer que somos más que ellos, más bellos o simplemente que no nos "sirven" para nada. Dios no hace a nadie para que esté de sobra en este mundo. Todos tenemos algo especial que hacer, algo que aprender de los demás o algo que enseñar, y nadie debe despreciar a nadie. No vaya a ser que esa persona nos esté haciendo un bien del cual ni siquiera seamos conscientes.

pensamientos **provechosos**

"Si haces planes para un año, siembra arroz.

Si los haces para diez años, planta árboles.

Si los haces para toda la vida, educa a una persona."

jaculatoria DEL MES

Que se cumpla la justísima,
santísima y amabilísima
voluntad de Dios en todas las cosas.



Octavo Mandamiento

No levantarás falso testimonio, ni mentirás

1 - NO LEVANTARAS FALSO TESTIMONIO, NI MENTIRAS

• También tiene Deberes

El octavo mandamiento prescribe los deberes relativos a: 1) la veracidad, 2) el honor y 3) la fama del prójimo. Prohíbe la mentira y todo lo que atente a la fama y al honor del prójimo.

Se relata en el Evangelio que, en el juicio del Señor ante el Sanedrín, los judíos presentaron falsos testigos que lo acusaban de muchas cosas para condenarlo. Ante aquellos testimonios falsos y contradictorios, Jesús permanecía en silencio. Sólo habló cuando el Sumo Sacerdote le preguntó: "¿eres tú el Mesías, el Hijo de Dios?" (Mc. 14, 61). Cristo confesó la verdad, aunque la verdad le acarreó innumerables sufrimientos y ultrajes, hasta la muerte.

El octavo mandamiento: "no levantarás falso testimonio ni mentirás", es muy necesario, sobre todo cuando las relaciones entre los hombres se ven enturbiadas por tantas mentiras, calumnias, difamaciones y falsos testimonios. A todo esto el cristiano ha de oponer el amor a la verdad y el respeto a la buena fama de los demás.

2 - VERACIDAD

• Sólo la Verdad

"Es la virtud que nos inclina a decir siempre y a manifestarnos al exterior tal como somos interiormente" (S. Th., II-II, q. 109, a. 1); o bien, la adecuación entre lo que se piensa y lo que se dice o lo que se hace.

Jesús dijo: "Yo soy la verdad" (Jn. 14, 6). Con esto quiere enseñarnos que no sólo anuncia la verdad, sino que la posee en la totalidad de su plenitud. Por el contrario, el demonio es "el padre de la mentira" (Jn. 8, 44), pues en sí mismo niega a Dios y todo en su actuación tiende a oscurecer o apartar de la verdad.

Por eso Jesucristo enseña: "sea pues vuestro modo de hablar: sí, sí, o no, no. Lo que excede de esto, viene del Maligno" (Mt. 5, 37).

Entre los bienes que posee el hombre se encuentra la capacidad de expresar y comunicar los pensamientos y afectos a través de las palabras

Las palabras no tienen otra finalidad natural que manifestar el pen-

samiento interior: son la expresión externa de la idea. Por ello, si se utilizan para manifestar lo contrario de lo que interiormente se piensa, queda violentado el orden natural de las cosas impuesto por Dios.



La veracidad es necesaria para la vida social: la convivencia no sería posible si los hombres no se fiaran entre sí.

3 - LA MENTIRA

• Contraria a la Verdad

La mentira es una palabra o signo por el que se da a entender algo distinto de lo que se piensa, con intención de engañar (cfr. S. Th., II-II q. 110).

La mentira es mala intrínsecamente, es decir, no es mala sólo porque esté prohibida, sino por su misma naturaleza. De ahí que toda mentira, por pequeña que sea, quebranta el orden natural de las cosas queridas por Dios, por lo que jamás es lícito mentir.

La malicia de la mentira no consiste tanto en la falsedad de las palabras como en el desacuerdo entre las palabras y el pensamiento.

Para que haya mentira, no hace falta que los demás resulten efectivamente engañados por lo que decimos o hacemos. Hay mentira también cuando los demás se dan cuenta de que esa persona está diciendo lo contrario de lo que piensa.

La gravedad de la mentira ha de considerarse no sólo en sí misma, sino por los daños que puede causar.

Chiste ENFERMEDAD

- Doctor... me noto más fea... me veo más gorda... me siento más vieja... ¿Qué tendré?
- ...Razón...!

DESDE LO ALTO

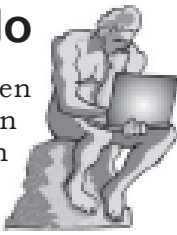
Un turista que miraba asombrado desde lo alto de una gran torre le pregunta al guía:

-¿Se tiran a menudo de aquí los desesperados?

-No, señor, con una sola vez que se tiren es suficiente.



Piénsalo



Si se desea poner en apuros a un joven común y corriente basta con preguntarle: "¿Qué piensas sobre...?"

Hoy en día, tener que pensar no está muy de moda. A veces se vive la vida llena de prisas, ruidos, demasiado movimiento, la televisión, música y cosas que hacen ruido y más ruido. Pero con todo y esto siempre hay momentos para detenerse a pensar con calma las cosas.

Es común que uno se pregunte: ¿Qué sentido tiene la vida? ¿Con qué frecuencia se reflexiona sobre las opiniones de otros y los modelos de vida que ofrece el medio ambiente? ¿Se suele pensar en la muerte?

Hay momentos maravillosos para pensar, tan sólo hay que aprovechar los momentos de silencio y soledad, por ejemplo, cuando la televisión no está encendida, cuando se camina solo, cuando se está en el campo o cuando se lee algún libro.

La tecnología, por muy ventajosa que esta sea, no ayuda en este aspecto. En lugar de una juventud reflexiva, muchos jóvenes de hoy suelen ser la generación del celular o "smart phone", computadoras portátiles, Video juegos, "IPad" o "Ipod".

No se conceden ni un momento de silencio y tranquilidad que les permitan descubrir que son capaces de pensar. Para muchos, gracias a Dios, ya existen las calculadoras, pues para resolver un problema matemático sólo basta con hechar mano a estas maquinillas y asunto arreglado. No hay que razonar nada.

La famosa cita de Descartes de "Pienso y luego existo", debe ser adaptada a los tiempos modernos y decir: "Existo y no me he dado cuenta de ello".

Pero no sólo la juventud está siendo presa de este síndrome, sino también la sociedad actual ya que muchos no piensan por sí mismos sino creen en la opinión de la mayoría o en las nuevas y originales filosofías que sólo reafirman aún más el síndrome de no pensar.

Si uno no desea ser presa de este terrible mal o ser arrastrado por la corriente es sólo cuestión de pensarlo aunque sea por sólo una vez.

Juan Luis Martínez Robles

Carta de una niña que no llegó a nacer



Querida Mamita: Estoy ahora en el Cielo con Cristo. Él me ama y llora conmigo porque me han destrozado el corazón. ¡Tanto que quería ser yo tu muchachita! Todavía no comprendo lo que ha pasado.

Desde el primer momento en que me di cuenta de que existía, me sentí muy feliz. Residía en un lugar oscuro, pero muy cómodo. Estaba bien adelantada en mi desarrollo, aunque todavía no estaba lista para salir de mi habitación. Aún desde los primeros días de mi existencia se me desarrolló un tremendo apego por tí, mamita.

A veces cuando te oía llorar, lloraba contigo. Otras veces gritabas y luego te ponías a llorar. Oía cuando mi papito contestaba gritándote enfadado. Esto me ponía muy triste pero esperaba que todo pasara pronto. A veces me preguntaba el porqué de tu llanto frecuente.

En una ocasión lloraste todo el día. Ese mismo día ocurrió algo terrible; un monstruo feroz se introdujo en mi habitación. Sentí pánico y comencé a gritar, pero mis gritos no fueron escuchados. Imagino que te tenían amarrada porque no hiciste el menor esfuerzo por socorrerme. Quizá no oíste la voz de mi desesperación.

El monstruo se me iba acercando más y más y yo con alaridos de horror te decía "¡Mami, mami socórreme por favor!". Entonces el monstruo comenzó a desprenderme los bracitos. ¡Cuánto me dolían! Le rogué que me dejara, pero ni caso me hizo. Grité y grité horrorizada cuando me arrancó una pierna. ¡Aunque el dolor era muy intenso me di cuenta de que me estaba muriendo! Me torturaba pensar que nunca ibas a ver mi carita y que nunca te oiría decirme: "Te quiero".

Yo quería secar tus lágrimas y que no lloraras más. ¡Había hecho tantos planes para hacerte feliz, mamita! Ahora era imposible, todos mis sue-

ños se me habían evaporado. Aunque estaba horrorizada y muy adolorida, mi quebranto de corazón era el mayor dolor. ¡Cuanto deseaba yo ser tu hijita! Pero, ya no podía ser, estaba pasando por una muerte horripilante. Solo podía imaginar las terribles cosas que te estaban haciendo a tí. Antes de que me tiraran a la basura quería poder decirte: "Te amo mamita", pero no podía decir palabras que tú entendieras. De todos modos no hubiera tenido el aliento para pronunciarlas, pues estaba ya muerta.

Entonces sentí que me elevaba. Un poderoso ángel me llevó en sus brazos a un lugar hermoso, lloraba todavía, aunque ya mi dolor había desaparecido. El ángel me llevó donde Jesús y me depositó en sus brazos. Jesús me dijo que me amaba y que era mi Padre, ésto me hizo inmensamente feliz. Le pregunté al Señor que era aquello que me había ocasionado la muerte y Él me contestó suavemente "El aborto, lo siento hija mía, sé lo que has pasado". Yo no se lo que quiere decir esa palabra "aborto", pero me imagino que es el nombre del monstruo que me truncó la vida.

Ahora te escribo mamita para decirte que te amo y para decirte: ¡Cuántos deseos tenía de ser tu hijita! Hice todo lo posible por sobrevivir, quería vivir, tenía voluntad de vivir, pero era muy tiernecita y el monstruo era demasiado fuerte para mí. Me succionó desprendiéndome los brazos y las piernas y luego se tragó el resto de mi cuerpecito. En tales circunstancias era imposible sobrevivir, pero yo quería dejarte saber que traté y traté de quedarme contigo, yo no quería irme.

Mamita, también quiero decirte que te cuides mucho de ese monstruo, el aborto. Te amo y no quisiera que pasaras por el sufrimiento que pasé yo. Por favor mamita, cuídate mucho. Te ama... Tu bebida.

10 PAISES DE EUROPA

Austria, Bélgica, Croacia, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Irlanda, Liechtenstein

a	j	l	s	n	a	i	n	o	t	s	e	m
i	o	z	t	f	r	c	i	u	i	f	b	k
r	y	c	h	l	n	e	e	b	b	i	j	u
t	i	p	a	m	g	q	t	z	e	n	d	s
s	n	e	a	k	i	s	d	l	i	s		
u	d	q	g	x	b	a	n	f	g	a	n	g
a	u	p	l	o	i	y	e	h	i	n	a	r
x	i	a	d	r	q	t	t	s	c	d	m	e
y	o	c	g	c	b	d	h	i	a	i	a	c
t	w	n	a	v	r	p	c	k	s	a	r	i
t	u	w	y	o	f	b	e	a	g	z	c	a
h	h	d	j	o	r	q	e	i	n	v	e	a
s	t	w	q	c	v	c	l	m	x	i	h	b



REY PERSA SOLUCIONA EL HAMBRE EN SU REINO

Oíd que rápida solución halló Poro, rey de los persas.

"Donde un pobre muera de hambre dentro de nuestros muros, tomaré por cada pobre un rico. Y en la prisión también él morirá de hambre".

Nadie murió de hambre en aquel país. Y los ricos no tuvieron que pasar hambre con los pobres, sino repartir algo de su abundancia.

Federico Rückert (citado por Manuel Llano)